

**Pasos que te
van llevando
al interior de
la Palabra**





¿Cuál es el origen de la Lectio Divina?

Lectio Divina

Es la meditación
orante de la
Sagrada Escritura

Orígenes (aprox. 185-254),
teólogo, quien afirmaba
que **para leer la Biblia
con provecho es
necesario hacerlo con
atención, constancia y
oración.**

se convirtió en la
columna vertebral de
la vida monástica de
Agustín, Basilio y
Benito

**La sistematización de la «Lectio divina» en cuatro
peldaños** proviene del siglo XII. Alrededor del año
1150. Guido, un monje cartujo, escribió un librito
titulado «**La escalera de los monjes**», en donde
exponía la teoría de los cuatro peldaños: «**la lectura, la
meditación, la oración y la contemplación**». Con
esta escalera los monjes suben al cielo.

El «**Lectio divina**» ha
recibido en los últimos
cuarenta años un
nuevo impulso en toda
la Iglesia tras la
publicación de la
constitución dogmática
«**Dei Verbum**» del
Concilio Vaticano II (18
de noviembre de
1965).



El impulso en la Iglesia

Papa Benedicto XVI (16-sep-2005)

- ▶ «La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite ese íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón»

Papa Francisco (27-ene-2021)

- ▶ La tradición cristiana nos ha dejado muchos métodos de oración; uno bastante consolidado es la “**lectio divina**”. **Se trata sobre todo de leer el pasaje con atención para comprenderlo.** Después se comienza un diálogo con la Palabra divina, para que pueda ser motivo de meditación y oración. Siempre en fidelidad al texto, nosotros nos interrogamos: ¿Qué es lo que “me dice a mí”? El último paso es la contemplación, para que las palabras dejen paso al amor, al silencio, como el encuentro entre dos enamorados.

Invitación a orar con la "Lectio Divina"

Si eres fiel a la oración con y desde la Palabra de Dios, **tu vida irá cambiando**

Saborear la Palabra de Dios en la oración

un itinerario espiritual que le configura con Cristo

Ama la Palabra, estúdiala, déjala que moldee tu personalidad.

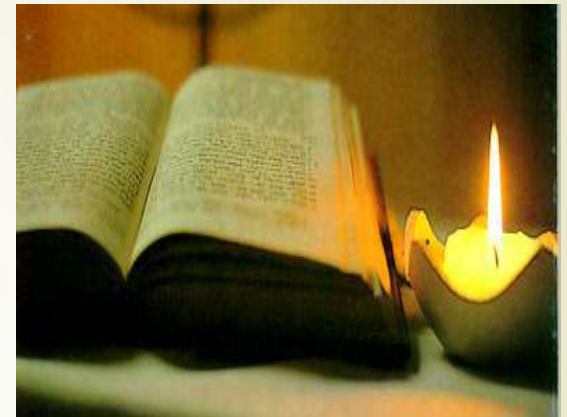
**"No soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí"
(Gál 2,20)**



¿Qué es la Lectio Divina?

Es un *método de lectura orante* de la Palabra de Dios.

- **Método**, es un camino que se sigue para buscar la verdad y llegar a nuestro destino.
- **Lectura** busca comprender el texto, para descubrir el mensaje de Jesús.
- **Oración** entra en diálogo con Jesús dejando que su mensaje nos anime y guíe.



Si la meta es el *encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo*, entonces el método o camino nos debe ayudar a conseguir esa meta.

Invocación al Espíritu Santo



- La actitud previa para entrar en el camino de la Lectio Divina es la invocación al Espíritu Santo.
- Sin la asistencia del Espíritu, la lectura de la Biblia se transforma en un ejercicio intelectual, un indagar la letra escrita quedándose en detalles, sin llegar al mensaje de Dios y sin dejarse interpelar por dicho mensaje.

Paso 1: LECTURA ¿Qué dice el texto?

- Requiere **ATENCIÓN** y **CONCIENCIA** de escuchar a **Alguien**: la persona viva que habla es Dios mismo.
- Debemos **LEER** y **RELEER** **atentamente**, hasta que hayamos entendido bien todo su contenido.
- Se trata de poner de relieve las partes más importantes: **el contexto, los personajes, el ambiente, los sentimientos, las imágenes, los símbolos, los verbos, los paralelos, el mensaje central...**



Paso 2: MEDITACIÓN ¿Qué me dice el texto?



- **La meditación** subraya el esfuerzo que hacemos para actualizar el texto e insertarlo **en el horizonte de nuestra vida y nuestra realidad, tanto personal como comunitaria.**
- Una vez que hayas captado el sentido del texto, entonces puedes hacerte esta pregunta: **qué me dice esta Palabra.**
- **Dale tiempo al Señor y escucha el mensaje que Él quiere darte en esta Palabra.**

Paso 3: ORACIÓN ¿Qué me hace decir el texto?

- Es el momento de permitir a nuestro corazón **HABLAR** con Dios.
- La oración no es un método, es “expresar el anhelo de Dios”.
- **RESPONDELE** al Señor que te ha dado su mensaje en la Palabra meditada. Tu actitud sea la de la Virgen María: Hágase en mí según tu Palabra.
- *“A través de la oración, **la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella...** En los días “torcidos” y confusos, asegura al corazón un núcleo de confianza y de amor que lo protege de los ataques del maligno”. Papa Francisco*



Paso 4: CONTEMPLACIÓN

Inspirar la vida en la Palabra



- **QUEDATE** impresionado, fascinado, en silencio, en calma. Déjate animar por el ardor de la Palabra, como quien recibe el calor del sol.
- La **CONTEMPLACION** es el momento del silencio, de adoración, de mirar con ojos de admiración el misterio de Dios-Padre, el de Jesús-Amigo y el del Espíritu-Amor.
- *“Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar.”* Papa Francisco

LOS PASOS DE LA LECTIO DIVINA:

Sagrada Escritura es ...

Palabra de Dios escrita	por inspiración del Espíritu Santo		confiada a la Iglesia para la salvación
① Leer	② Meditar	③ Orar	④ Contemplar/practicar
↓ ¿Qué <i>dice</i> el texto bíblico?	↓ ¿Qué <i>nos dice</i> el Señor por su Palabra?	↓ ¿Qué <i>le decimos</i> al Señor motivados por su Palabra?	↓ ¿A qué conversión y acciones <i>nos invita</i> el Señor?
<i>Comprender la Palabra...</i> para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado.	<i>Actualizar la Palabra...</i> para interpelar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza.	<i>Orar la Palabra...</i> para dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia o comunidad.	<i>Practicar la Palabra...</i> para conducir la vida (<i>practicar</i>) según los criterios de Dios (<i>conversión</i>).



Síntesis de los Pasos

LECTIO DIVINA (LECTURA DIVINA)

PASO 1: LECTIO (ESCUCHAR/LEER)

PASO 2: MEDITATIO (MEDITACIÓN)

PASO 3: ORATIO (ORACIÓN)

PASO 4: CONTEMPLATIO (CONTEMPLACIÓN)

LECTIO

¿QUIÉN? ¿CUÁNDO? ¿QUÉ?
¿PORQUÉ? ¿DÓNDE?

FRASE QUE TE LLAME LA ATENCIÓN

MEDITATIO

¿QUÉ RECUERDO TRAE ESTA FRASE?

¿CÓMO HE VISTO ESTA FRASE ACTUAR EN MI VIDA?

¿QUÉ ES LO QUE ESTA FRASE ME DEJA EN EL CORAZON?

ORATIO

DIALOGAR CON DIOS

¿QUÉ ME ESTAS TRATANDO DE ENSEÑAR?

¿QUÉ QUIERES DECIRLE AL SEÑOR?

CONTEMPLATIO





Evangelio según San Juan 15, 12-17

12 Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.

13 No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

15 Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

16 No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá.

17 Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Leer atentamente la Palabra



Haz tu oración sobre el evangelio ...

Señor Jesús, ...





Los invito a ...

**Dedicarle TODOS LOS DÍAS, al menos 15
MINUTOS a la lectura de la Biblia.**

**Sera como irnos a sentar a los pies del
Maestro, como María en Betania, para que El
nos instruya.**

La oración con las Sagradas Escrituras

- https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2021/documents/papa-francesco_20210127_udienza-generale.html
- Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! (Papa Francisco)
- Hoy quisiera detenerme sobre la oración que podemos hacer a partir de un pasaje de la Biblia. Las palabras de la Sagrada Escritura no han sido escritas para quedarse atrapadas en el papiro, en el pergamino o en el papel, sino para ser acogidas por una persona que reza, haciéndolas brotar en su corazón. La palabra de Dios va al corazón. El Catecismo afirma: «A la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración —la Biblia no puede ser leída como una novela— para que se realice el diálogo de Dios con el hombre» (n. 2653). Así te lleva la oración, porque es un diálogo con Dios. Ese versículo de la Biblia ha sido escrito también para mí, hace siglos, para traerme una palabra de Dios. Ha sido escrito para cada uno de nosotros. A todos los creyentes les sucede esta experiencia: una pasaje de la Escritura, escuchado ya muchas veces, un día de repente me habla e ilumina una situación que estoy viviendo. Pero es necesario que yo, ese día, esté ahí, en la cita con esa Palabra, esté ahí, escuchando la Palabra. Todos los días Dios pasa y lanza una semilla en el terreno de nuestra vida. No sabemos si hoy encontrará suelo árido, zarzas, o tierra buena, que hará crecer esa semilla (cf. Mc 4,3-9). Depende de nosotros, de nuestra oración, del corazón abierto con el que nos acercamos a las Escrituras para que se conviertan para nosotros en Palabra viviente de Dios. Dios pasa, continuamente, a través de la Escritura. Y retomo lo que dije la semana pasada, que decía san Agustín: “Tengo temor del Señor cuando pasa”. ¿Por qué temor? Que yo no le escuche, que no me dé cuenta de que es el Señor.
- A través de la oración sucede como una nueva encarnación del Verbo. Y somos nosotros los “tabernáculos” donde las palabras de Dios quieren ser acogidas y custodiadas, para poder visitar el mundo. Por eso es necesario acercarse a la Biblia sin segundas intenciones, sin instrumentalizarla. El creyente no busca en las Sagradas Escrituras el apoyo para la propia visión filosófica o moral, sino porque espera en un encuentro; sabe que estas, estas palabras, han sido escritas en el Espíritu Santo y que por tanto en ese mismo Espíritu deben ser acogidas, ser comprendidas, para que el encuentro se realice.
- A mí me molesta un poco cuando escucho cristianos que recitan versículos de la Biblia como los loros. “Oh, sí, el Señor dice..., quiere así...” ¿Pero tú te has encontrado con el Señor, con ese versículo? No es un problema solo de memoria: es un problema de la memoria del corazón, la que te abre para el encuentro con el Señor. Y esa palabra, ese versículo, te lleva al encuentro con el Señor.

La oración con las Sagradas Escrituras

- ▶ Nosotros, por tanto, leemos las Escrituras para que estas “nos lean a nosotros”. Y es una gracia poder reconocerse en este o aquel personaje, en esta o esa situación. La Biblia no está escrita para una humanidad genérica, sino para todos nosotros, para mí, para ti, para hombres y mujeres en carne y hueso, hombres y mujeres que tienen nombre y apellidos, como yo, como tú. Y la Palabra de Dios, impregnada del Espíritu Santo, cuando es acogida con un corazón abierto, no deja las cosas como antes, nunca, cambia algo. Y esta es la gracia y la fuerza de la Palabra de Dios.
- ▶ La tradición cristiana es rica de experiencias y de reflexiones sobre la oración con la Sagrada Escritura. En particular, se ha consolidado el método de la “lectio divina”, nacido en ambiente monástico, pero ya practicado también por los cristianos que frecuentan las parroquias. Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre adherente al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”. Es un paso delicado: no hay que resbalar en interpretaciones subjetivistas, sino entrar en el surco vivo de la Tradición, que une a cada uno de nosotros a la Sagrada Escritura. Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar. Y así se tiene el diálogo.
- ▶ A través de la oración, la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella. La Palabra inspira buenos propósitos y sostiene la acción; nos da fuerza, nos da serenidad, y también cuando nos pone en crisis nos da paz. En los días “torcidos” y confusos, asegura al corazón un núcleo de confianza y de amor que lo protege de los ataques del maligno.
- ▶ Así la Palabra de Dios se hace carne —me permito usar esta expresión: se hace carne— en aquellos que la acogen en la oración. En algunos textos antiguos surge la intuición de que los cristianos se identifican tanto con la Palabra que, incluso si quemaran todas las Biblias del mundo, se podría salvar el “calco” a través de la huella que ha dejado en la vida de los santos. Esta es una bonita expresión.

La oración con las Sagradas Escrituras

- La vida cristiana es obra, al mismo tiempo, de obediencia y de creatividad. Un buen cristiano debe ser obediente, pero debe ser creativo. Obediente, porque escucha la Palabra de Dios; creativo, porque tiene el Espíritu Santo dentro que le impulsa a practicarla, a llevarla adelante. Jesús lo dice al final de un discurso suyo pronunciado en parábolas, con esta comparación: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas —del corazón— lo nuevo y lo viejo» (Mt 13,52). Las Sagradas Escrituras son un tesoro inagotable. Que el Señor nos conceda, a todos nosotros, tomar de ahí cada vez más, mediante la oración. Gracias.
- Saludos:
- Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Los animo a acercarse a la Palabra de Dios con obediencia y creatividad. En ella encontramos un tesoro inagotable al que podemos acceder todos los días mediante la oración, y ella nos irá trasformando y llenándonos de gran alegría. Que el Señor los bendiga.
- Queridos hermanos y hermanas: Resumen leído por el Santo Padre en español
- Hoy reflexionamos sobre la oración que podemos hacer a partir de un fragmento de la Biblia. Las palabras de la Sagrada Escritura no han sido escritas para permanecer en el papel, sino para germinar en el corazón de la persona que ora. A pesar de su antigüedad, cada versículo de la Biblia fue escrito también para nosotros, y a través de ellos Dios nos habla. Cuando escuchamos un pasaje que tal vez hemos oído muchas veces, en ese momento, observamos cómo nos toca interiormente y nos ilumina una situación que estamos viviendo. En cierto modo la Escritura nos lee a nosotros, pues lee nuestra vida, comprende nuestra humanidad concreta y nos permite vernos reflejados en muchos personajes y situaciones.
- La tradición cristiana nos ha dejado muchos métodos de oración; uno bastante consolidado es la “lectio divina”. Se trata sobre todo de leer el pasaje con atención para comprenderlo. Después se comienza un diálogo con la Palabra divina, para que pueda ser motivo de meditación y oración. Siempre en fidelidad al texto, nosotros nos interrogamos: ¿Qué es lo que “me dice a mí”? El último paso es la contemplación, para que las palabras dejen paso al amor, al silencio, como el encuentro entre dos enamorados.
- De esta manera, la Palabra puede ser nuestra fortaleza; ella viene a habitar dentro de nosotros para que también nosotros habitemos en ella, identificándonos con ella de tal modo que podamos reflejar su enseñanza en nuestro modo de hablar y de actuar.